

**UN ASPECTO DEL LATÍN DE SAN JEROMINO:
EL USO DE LAS CONJUNCIONES QUOD, QUIA, QUONIAM.**

Por Virgilio Bejarano

1. Entre otros aspectos del latín bíblico que venimos estudiando desde hace tiempo, se ha prestado particular atención por nuestra parte al uso en las versiones latinas de la Biblia de las conjunciones *quod*, *quia*, *quoniam* y análogas con los verbos que la gramática tradicional ha llamado “de entendimiento, lengua y sentido”. Varias “Memorias de Licenciatura” leídas en los últimos años en nuestra Facultad de Filosofía y Letras nos permiten ya, gracias al material metódicamente reunido, analizado y sistematizado, hacernos una idea bastante exacta y completa de ese giro gramatical en la Vulgata Latina.

2. La construcción en cuestión, a despertar cuyo interés entre los latinistas de los últimos ochenta años contribuyó de manera decisiva la preciosa monografía de Mayen¹, aún le parecía usadera y tolerable a Lorenzo Valla al hablar o escribir en latín; pero nuestro genial, y a menudo malhumorado Brocense, enemigo, por otra parte, del uso hablado de la lengua de Cicerón, la consideraba únicamente apta para “croar” en latín². Probablemente, como suponía E. Löfstedt³, la construcción era usual en la época de Plauto. En la lengua clásica se encontraba en “estado latente”; está ya mejor documentada en el siglo II, y, luego, a vueltas con las versiones latinas de la Biblia, adquiere una expansión espectacular en los escritos de los autores cristianos, sobre todo, constituyendo uno de sus rasgos sintácticos más llamativos a la par que vulgarizantes.

3. En las ya numerosas monografías sobre la lengua de obras y autores latinos tardíos, cristianos o no, al uso de estas conjunciones para introducir oraciones declarativas, en concurrencia con el más genuino empleo del infinitivo con acusativo, se le dedica siempre cierto espacio y atención, derivando los estudiosos en ocasiones, y no siempre sobre una base suficientemente ancha, hacia la formulación de diferentes teorías. El empleo de un modo u otro con una u otra conjunción, y la discusión de si el subjuntivo, cuando aparece, conserva su valor propio o si su presencia es meramente mecánica, es, por ejemplo, uno de los problemas debatidos.

1. G. Mayen, *De particulis “quod”, “quia”, “quoniam”, “quomodo”, “ut”, pro acc. cum infinitiuo post uerba sentiendi et declarandi positis*, Diss., Kiel, 1889.

2. Cf. A. Draeger, *Historische Syntax der lateinischen Sprache*, I-II., Leipzig 1881, § 379.

3. Cf. E. Löfstedt, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Upsala, (1911), 1936, pp. 116 ss. Cf. F. 'ARX, “Ueber die Beziehungen des Altlateins zum Spätlatein”, *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum*, XII, 1909, pp. 434 ss., y P. Perrochat, *Recherches sur la valeur et l'emploi de l'infinit subordonné en latin*, Paris 1932, pp. 132 ss.

El material reunido por la investigación a lo largo de más o menos un siglo es abundante y, desde luego, valioso; pero es también muy heterogéneo y, por los variados criterios con que se ha recogido, ordenado e interpretado, de muy difícil sistematización. Sistematización precisamente es lo que, sobre todo, se ha buscado entre nosotros, y recoger un abundante material de primera mano.

4. El uso de las conjunciones *quod*, *quia*, *quoniam* con verbos *sentiendi et declarandi* y, paralelamente, con función causal por parte de san Jerónimo es para nosotros particularmente interesante por sus indudables conexiones con el empleo de estas conjunciones en los diferentes libros de la Vulgata. En su famosa monografía de 1884 sobre la lengua del Estridonense dedicó Goelzer⁴ una docena de páginas al uso de estas conjunciones “après les verbes *sentiendi, declarandi*” (pp. 375 ss.). Es un estudio que, para su momento (es anterior a la tesis de Mayen, de 1889), está francamente muy bien, y hoy mismo resulta muy útil para hacerse una idea de conjunto sobre el uso de estas conjunciones en la obra de san Jerónimo. Pero este capítulo de la monografía de Goelzer es para nuestro propósito muy insuficiente por carecer de toda referencia cronológica ni estadística, aparte de no estar siempre basado en un texto críticamente establecido. Por lo demás, como con respecto a san Isidoro señaló Fontaine⁵, el hecho de que gran parte de la obra de san Jerónimo careciera de ediciones fiables en los años en que E. Löfstedt escribía sus *Syntactica*⁶ —en gran medida seguimos careciendo todavía de tales ediciones— quizá sea el motivo de que sólo en una ocasión aduce en su obra el renombrado latinista sueco el testimonio de san Jerónimo.

5. Nosotros ahora, dejando para otra ocasión el ofrecer con mayores detalles y atendiendo a toda clase de problemas un estudio más amplio y completo sobre el uso de las conjunciones *quod*, *quia* y *quoniam* tanto con valor declarativo como causal en la obra de san Jerónimo, tarea que requiere mayor espacio que el que en esta ocasión podemos concedernos, vamos a presentar agrupados en un cuadro de conjunto los resultados numéricos del recuento efectuado sobre media docena de textos jeronimianos bien editados. El material examinado constituye sólo una exigua parte de todo lo escrito por san Jerónimo, pese a que esta parte no deja de ser realmente abundante, ya que asciende a más de 100.000 unidades tipográficas (=U), o sea palabras impresas. El material pertenece también a diferentes etapas cronológicas de la actividad literaria de san Jerónimo y en él están representados escritos de diversos géneros literarios: cartas, comentarios y homilías.

Los casos en que aparecen las citadas conjunciones en sus funciones completiva y causal así como también las oraciones de infinitivo con verbos *sentiendi et declarandi* se contabilizan en el cuadro no en sus cantidades reales, sino reduciéndolas a índices de frecuencia por cada 10.000 U. Este número no se ha elegido arbitrariamente: tras algunos ensayos con otras cantidades, la unidad de 10.000 U ha parecido la más adecuada a nuestro objeto. Los coeficientes de reducción, superiores a 1 si el bloque de textos examinado es inferior a 10.000 U, e inferiores a 1 si los bloques son mayores que esa unidad de 10.000 U, se han calculado hasta la centésima operando con la “población” real de cada bloque, que en el cuadro se presenta redondeada en centenas.

4. Cf. H. Goelzer, *Étude lexicographique et grammaticale de la latinité de Saint Jérôme*, Thèse, París 1884.

5. J. Fontaine, *Isidore de Seville, Traité de la Nature*, Burdeos 1960, pp. 85 ss.

6. Cf. E. Löfstedt, *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, I₂-II, Lund 1942-1933.

Los índices de frecuencia, como se echa de ver al momento, se expresan siempre en el cuadro en números enteros, aproximando por exceso hasta 7 décimas con el fin de compensar los errores de posibles omisiones en el recuento. En todo caso, el índice de frecuencia nunca es inferior a 1, con tal que haya un caso real en la casilla correspondiente. Cuando no hay ninguno, el índice, naturalmente, es 0. El operar con índices de frecuencia por determinada unidad fija, en nuestro caso las 10.000 U, tiene no pocas ventajas: únicamente así se consigue la homologación de los datos, y, además, se puede contar en todo momento con la densidad absoluta y relativa de cada uso contabilizado.

CUADRO A

TEXTO	Completivas									Causales						
	QUOD		QUIA		QUONIAM		Total	Inf.	Totales	QUOD		QUIA		QUONIAM		Total
	I	S	I	S	I	S				I	S	I	S	I	S	
la 8.900	1	1	2	—	—	—	4	52	56	5	1	24	2	8	—	40
lb 10.500	1	9	—	—	—	—	10	67	77	9	5	20	—	1	—	35
I 19.400 U	1	5	1	—	—	—	7	63	70	5	3	22	1	5	—	36
II 18.500 U	3	25	2	—	1	—	31	54	84	4	13	28	4	2	—	49
III 12.500 U	2	30	2	1	1	—	36	71	107	2	8	29	—	4	—	43
IV 20.800 U	5	4	10	—	18	2	39	19	58	1	—	17	—	25	—	43
V 22.500 U	9	13	8	1	2	—	33	32	65	4	5	41	—	14	—	64
H 93.700 U	4	16	5	1	5	1	32	48	80	3	6	27	1	7	—	44
B 11.700 U	2	1	25	1	11	1	42	1	43	4	1	38	—	51	—	94

6. Para efectuar los recuentos cuyos resultados se recogen en el cuadro general, se han agrupado los textos examinados en cinco bloques o grupos de "población", el primero de los cuales, a su vez, está constituido por dos subgrupos. De cada bloque se han deducido los textos bíblicos que san Jerónimo o bien comenta o bien utiliza incrustándolos en su propia escritura. Este cuerpo de citas bíblicas presenta cierta heterogeneidad, por más que en su mayoría difiera de la Vulgata y la mayor parte de las veces sea un texto viejo latino, aunque en ocasiones se trata de versiones del texto hebreo que circunstancialmente hace san Jerónimo. Con todo, y sin descontar estos inconvenientes, nos ha parecido mejor presentar el conjunto de las citas bíblicas formando un solo bloque (=B), de 11.700 U.

7. El bloque I, de 19.400 U, está constituido en primer término (= Ia) por las cartas I-XVII⁷, datadas en los años 374 a 377, con una “población” de 8.900 U (la única “población” inferior a la unidad tipo). En segundo lugar forman parte de este bloque constituyendo un segundo subgrupo (Ib) las cartas LXXX-LXXXII, LXXXIV-LXXXVI y LXXXVIII⁸, escritas entre los años 398 y 400, con una “población” de 10.500 U.

El bloque II, de 18.500 U, está formado por los capítulos I-VIII del *Commentarius in Ecclesiasten*⁹, obra compuesta en 388-389.

El bloque III, de 12.500 U, está formado por el libro I (= capítulos 1, 1 a 10, 42 del texto evangélico) de los *Commentariorum in Matheum libri IV*¹⁰, redactados en 398.

El bloque IV, de 20.800 U, está constituido por los “tratados”, o más bien homilías, correspondientes a los salmos 1, 5, 82-84, 93, 95 y 96 de los *Tractatus s. Hieronymi presbyteri in Librum Psalmorum*¹¹.

El bloque V, de 22.500 U, está constituido por los “tratados” u homilías correspondientes a los salmos 10, 15, 82-84, 87-93 y 95-96 de la *S. Hieronymi Tractatum in Psalmos series altera*.¹²

El texto de las piezas del bloque I es, en general, de redacción más cuidada, no obstante (o quizá por) pertenecer al género epistolar. En cuanto a los textos de los bloques II y III se trata de “comentarios” sobre libros bíblicos y se han escrito de forma más correcta y cuidadosa que las piezas de los bloques IV y V, de composición más descuidada: estas últimas piezas son homilías que incluso es muy probable que se predicaran, pues en algunas ocasiones los “tratados”, al final, son sólo una especie de guión.

Tanto los *Tractatus in Librum Psalmorum* como la *Tractatum in Psalmos series altera*, como se esforzó Dom Morin¹³ en demostrarlo en el momento del descubrimiento¹³, son casi con toda seguridad obras auténticas de san Jerónimo, aunque, claro está, que no se puede descartar del todo alguna pequeña duda sobre su autenticidad, duda que los resultados de nuestra encuesta no contribuyen precisamente a disipar, especialmente en lo que se refiere a los textos del bloque IV.

8. Pasando ya a examinar en el cuadro general de frecuencias la parte correspondiente a las conjunciones *quod*, *quia* y *quoniam* en función causal, vemos que san Jerónimo utiliza con una clara preponderancia *quia* con indicativo; sigue a bastante

7. Edición de J. Labourt, *Saint Jérôme, Lettres, tome I*. París, Les Belles Lettres, 1949, pp. 1 y ss.

8. Ed. J. Labourt, *Ibidem*, t. IV, pp. 93 ss.

9. Ed. M. Adriaen, *Corpus Christianorum*, t. LXXII, pp. 247 ss.

10. Ed. D. Hurst & M. Adriaen, *Corp. Christ.*, t. LXXVII, pp. 1 ss.

11. Ed. G. Morin, *Corp. Christ.*, t. LXXXVIII, pp. 1 ss.

12. Ed. G. Morin, *Corp. Christ.*, t. LXXXVIII, pp. 353 ss.

13. Cf. sus artículos en *Revue d'histoire et de littérature religieuses*, 1, 1896, pp. 393 ss. y en *Revue Bénédictine*, 19, 1902, pp. 113 ss. El planteamiento y la solución del problema puede verse hoy cómodamente en el prefacio del tomo LXXXVIII del *Corpus Christianorum*.

distancia *quoniam* con indicativo y, casi en la misma proporción, *quod* con subjuntivo (modo cuyo empleo, según las normas de la sintaxis clásica, no siempre tiene justificación). El uso, pues, que san Jerónimo hace de estas conjunciones causales se acomoda a lo que es normal en latín postclásico, donde había un franco predominio de *quia* frente a la mayor frecuencia de *quod* en la lengua clásica, tras la preponderancia, también de *quia*, en el latín preclásico¹⁴. En las versiones de la Biblia se ve un gran avance de *quoniam*, cosa que vemos sucede también en nuestro bloque B. Observemos asimismo que IV muestra mayor similitud con B que con los otros bloques de textos jeronimianos en el empleo de las conjunciones causales.

Los porcentajes de los tres usos más frecuentes de las conjunciones causales aparecen, como simplificación de los datos que figuran en el cuadro general, en el siguiente cuadro:

CUADRO A

	QUOD + subj.	QUIA + ind.	QUONIAM + ind.
Hieron	13 %	61,5 %	16 %
B	1 %	40,5 %	54,5 %
IV	2 %	39,5 %	58,5 %

9. En cuanto a las oraciones completivas con verbos *sentiendi et declarandi*, si echamos una ojeada al cuadro general de frecuencias, vemos que san Jerónimo mantiene todavía muy vivo el empleo del infinitivo, sumamente preponderante en I y, aunque en menor proporción, también en II y en III. La cuota más baja está representada por IV, para volver a una situación de equilibrio entre las oraciones de infinitivo y las que llevan conjunción en V. En B la proporción entre ambos procedimientos sintácticos está muy desequilibrada, dado que el índice de frecuencia de la oración de infinitivo es bajísimo.

A continuación, a manera de resumen, recogemos en un cuadro los respectivos porcentajes:

CUADRO B

	Compl. conj.	Compl. inf.
la	7 %	93
lb	13 %	87
I	10 %	90 %
II	39 %	61 %
III	34 %	66 %
IV	67 %	33 %
V	50 %	50 %
B	97,5 %	2,5 %

14. Cf. J. B. Hofmann-A. Szantyr; *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich 1964, § 316.

10. En el uso de las oraciones declarativas con conjunción predomina en san Jerónimo *quod* con subjuntivo, modo que en la mayor parte de los casos parece carecer de justificación sintáctica. En realidad, en los escritos jeronimianos, se da una especie de distribución de los modos verbales motivada por la elección de la conjunción: con *quod* aparece automáticamente el subjuntivo, y con *quia* y *quoniam* se usa, casi indefectiblemente, el indicativo. El que la oración completiva dependa de un verbo principal o, a su vez, subordinado, o el que ese verbo no vaya en indicativo, no es motivo del empleo de uno u otro modo: lo que se observa, sobre todo, es una fuerte tendencia a que el subjuntivo se presente casi siempre detrás de la conjunción *quod*.

El único bloque de textos que se sale de esta norma común jeronimiana es el IV, con un gran predominio de *quoniam* con indicativo. En él sigue, de lejos, *quia* con indicativo también y, todavía a mayor distancia, *quod*, aquí con índice casi igual para indicativo y para subjuntivo. Tanto en IV como en V es relativamente alto el índice de frecuencia de *quod* con indicativo. En V es también bastante alta la cuota de *quod* con indicativo, pero, en cambio, es muy baja la frecuencia de *quoniam* con indicativo.

Es interesante observar cómo en B la frecuencia de *quod* es bajísima, siendo la más alta la de *quia* con indicativo y bastante alta la de *quoniam*.

11. Conviene que comparemos ahora con nuestro cuadro general de índices de frecuencia de conjunciones completivas con conjunción en la obra de san Jerónimo el cuadro que se da a continuación, donde se presentan¹⁵ los casos de aparición en cantidades reales de esas mismas conjunciones en algunos libros de la Vulgata Latina.

En este cuadro se han reunido en dos grupos varios libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Un grupo (=Vulg I) está constituido por I-II *Sam*, III-IV *Reg*, *Job* y I-II *Par*, y el otro (=Vulg II) está formado por los cuatro Evangelios.

CUADRO C

	QUOD		QUIA		QUONIAM	
	I	S	I	S	I	S
I <i>Sam</i>	1	39	10	6	3	—
II <i>Sam</i>	3	26	4	2	2	4
III <i>Reg</i>	2	20	8	1	—	1
IV <i>Reg</i>	1	9	7	—	1	—
<i>Job</i>	2	25	3	3	1	—
I <i>Par</i>	—	10	1	—	—	—
II <i>Par</i>	4	10	1	—	—	—
Mt	6	9	54	8	7	2
Mc	—	8	38	7	13	2
Lc	9	8	57	3	6	1
Jo	4	2	127	13	1	—

15. Los datos para la elaboración de este cuadro se han tomado de las "Memorias de Licenciatura" (inéditas) de Sor María Rosa Pineda (1969) para Lc y Jo; de don José María Romeo Pallás (1972) para Mt y Mc, y de don Benigno Pascual Berguilla (1972) para los libros del Antiguo Testamento que se tienen en cuenta.

Vemos que el uso jeronimiano de *quod*, *quia* y *quoniam* completivas coincide en un todo (si exceptuamos los textos del grupo IV) con el empleo que de dichas conjunciones se hace en los libros de la Vulgata Latina de nuestro grupo Vulg I. Tanto en san Jerónimo como en Vulg I el predominio de *quod* con subjuntivo es muy notorio. En cambio en los Evangelios de la Vulgata, o sea en Vulg II, hay un neto predominio de *quia* con indicativo. La frecuencia de *quoniam* es baja, incluso más baja (exactamente la mitad) que la de *quod* con subjuntivo.

Resumiendo ahora en un nuevo cuadro los porcentajes de los tres usos más abundantes de dichas conjunciones (*quod* con subjuntivo, *quia* y *quoniam* con indicativo) en san Jerónimo, en Vulg I y Vulg II, en B y en IV, tendríamos:

CUADRO D

	QUOD + subj.	QUIA + ind.	QUONIAM + ind.
Hieron	50 %	12 %	(12) 3 %
Vulg. I	64 %	16,5 %	3 %
Vulg. II	8 %	75 %	4 %
B	2,5 %	59 %	26 %
IV	10 %	26 %	46 %

Los porcentajes son muy similares, incluso en lo referente a *quia* con indicativo, para san Jerónimo (si no se contabilizan los *quoniam* de IV es asimismo del 3%; incluyendo esos *quoniam* asciende al 12%, dato que en el cuadro precedente se pone entre paréntesis) y para los libros históricos del Antiguo Testamento.

Los porcentajes de B no coinciden con los de Vulg II, cosa que no es de extrañar porque en B hemos acumulado una serie de textos bíblicos no poco heterogéneos que siguen, en gran parte, bastante de cerca la versión griega de los *Septuaginta*. De un lado, en B *quod* con subjuntivo presenta un porcentaje muy bajo (2,5%) y, en cambio, es más bien alto el de *quoniam* con indicativo (26%), mientras que en Vulg II es más alto el porcentaje de *quod* con subjuntivo (8%) y baja mucho el de *quoniam* con indicativo (4%).

12. Este es el momento de aludir también al empleo de las conjunciones *quod*, *quia* y *quoniam* causales comparándolo con la utilización por parte de san Jerónimo de dichas conjunciones con verbos *sentiendi et declarandi*. Encontramos una clara distinción: estadísticamente hay un gran predominio de *quia* con indicativo en las oraciones causales, y, recíprocamente, una preponderancia de *quod* con subjuntivo en las oraciones declarativas.

13. En síntesis, podemos señalar que es en las cartas donde san Jerónimo hace un empleo más parco de las oraciones declarativas con conjunción, mientras que en los otros textos examinados se mantiene la densidad de esta construcción bastante uniforme; es

más elevada en los *Tractatus in Librum Psalmorum* (textos del bloque IV) donde el desnivel con respecto a las oraciones de infinitivo es, además, mucho mayor. Es asimismo posible percibir una diferencia en la utilización de las conjunciones declarativas según los géneros literarios: cartas, por una parte, y, por la otra, comentarios y homilías. También puede apreciarse una diferencia, bien visible en las dos catas que se han hecho en las cartas, según el momento en que se escribieron los textos, obteniéndose la impresión de que san Jerónimo quizá fue cediendo de una posición inicialmente más purista.

Viendo la gran diferencia existente en el uso de las conjunciones declarativas entre san Jerónimo, de un lado, y, de otro, los textos bíblicos que se encuentran en el material que se ha examinado, parece ser que no se dejó influir demasiado por esos textos. Al contrario, como se ve comparando lo que sucede con el empleo de *quod*, *quia* y *quoniam* completivas en los libros históricos y en los Evangelios de la Vulgata, cuando san Jerónimo no se vió obligado a hacer sólo una revisión, sino que llevó a cabo una reelaboración a fondo del texto bíblico latino, impuso a éste sus propios criterios sobre el empleo de tales conjunciones.

Tampoco queremos dejar de referirnos una vez más a las anomalías que presentan los citados *Tractatus in Librum Psalmorum*, las cuales si bien no pueden dejar de contribuir a suscitar de nuevo una sombra de duda sobre su autenticidad, quizá pueden explicarse por el mismo proceso de redacción de esos "tratados".

Finalmente, en el material que se ha examinado parece darse una especialización de *quod* con subjuntivo para la función completiva y de *quia* con indicativo para la causal.